

La producción de vino como identidad y resistencia

Alonso Rocío Melina - Facultad de Trabajo Social UNLP -
alonsorocio812@gmail.com

El viernes 5 de julio presencié en Berisso la inauguración de la 21 Fiesta del Vino de la Costa, en el marco de las actividades que propone la Facultad como integrante de la mesa de organización. En la misma, y con el propósito de aportar desde el registro a la sistematización de la experiencia pude, en primer lugar, tomar conocimiento de las personas que formaban parte de aquella experiencia, y además, cuando algunos de ellos subieron al escenario, pude recuperar las palabras de Cecilia Paris (secretaria de producción), Sebastián Casali (secretario de la Cooperativa del Vino de la Costa), Mauricio Erben (decano de la Facultad de Ciencias Exactas), Juan Cuattromo (presidente del Banco Provincia) y Fabián Cagliardi (Intendente Municipal de Berisso).

Me preguntaba qué hacía la Facultad de Trabajo Social en una fiesta que tiene como base la economía social y solidaria, y qué lugar ocuparía en ella, y además en la Cooperativa del vino de la costa. Finalmente,

al momento de presenciar tanto el espacio de la charla sobre el tema en la facultad, como al escuchar los relatos de las personas que hicieron la inauguración de la fiesta, pude comprender.

La fiesta del vino de la costa de Berisso cumple este año su aniversario número 21, y el motivo de celebración anual es, según los berissenses, comunitario y político: la uva con la que es producido este vino se ha adaptado tanto al terreno como al clima de Berisso. Esta uva es la *vitis labrusca*, llamada Isabela, diferente de las uvas que son producidas en grandes industrias, que son de las familias de las *vitis viníferas*.

Esta historia parte de una lucha de clases, donde en el año 1934, el presidente de la Nación, Juan, P. Justo, propone la ley 12.137 (Ley Nacional de Vinos), que prohíbe la comercialización de vino que no procediera de las provincias de Cuyo y las cordilleranas del norte. A esta ley, la precede en 1959, La Ley General de Vinos (14.878) sancionada por el Congreso de la Nación el 23 de octubre de ese mismo año, la cual no sólo regularía la producción, la industria y el comercio vitivinícola en todo el territorio de la Nación, sino que expresaría su financiación y crearía el Instituto Nacional de Vitivinicultura, como ente regulador. Estas leyes excluyeron a las formas artesanales de producción que realizaban los inmigrantes que llegaban a la ciudad y tenían sus propios cultivos.

En este sentido, para poder comercializarlos y generar un espacio en común se crea en el año 2003 la Cooperativa de Vinos de la Costa, que tiene su propia planta elaboradora en Los Talas.

Se convoca para formar parte de la mesa de la cooperativa a la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, a la Facultad de Ciencias Exac-

tas, y a la Facultad de Trabajo Social, para que estas instituciones puedan aportar, en diferentes momentos al fortalecimiento del espacio y a defender esta cooperativa que pertenece a la economía social y popular. A su vez, para que se puedan trabajar aspectos como la precariedad laboral, las condiciones de vulnerabilidad y la organización de estos productores que forman parte de esta cooperativa.

Estos vinos artesanales, son denominados por sus productores, como “vino de la resistencia” ya que se cultivaban en viñedos escondidos, debido a la persecución que había contra ellos. Hoy en día siguen sin ser reconocidos en la ley como vinos comercializables.

Las uvas son cultivadas por pequeños productores de la agricultura familiar que producen alimentos para el consumo en pequeñas porciones de tierra. Tienen una relación estrecha con las personas que consumen y compran estos productos, les explican a los consumidores de qué forma se cultiva, para qué, por qué, y se coordina un precio entre ambos.

Es interesante poder ver en estos espacios cómo el trabajo social puede aportar desde su lugar a fortalecer estas redes comunitarias de resistencia, generando y participando de espacios como la Fiesta del Vino de la Costa de Berisso para que puedan ser comercializados los productos que estas familias producen, que, además del vino, hacen diferentes dulces, comidas y artesanías que se comercializan en la feria que se arma en las carpas del predio.

Más allá de lo comercial, la fiesta del vino es identitaria,” nuestra fiesta” decía Fabián Cagliardi, “es estar conectado con nuestras raíces, con toda nuestra historia que tiene el vino de la costa”, sumaba Cecilia Paris.

Es una fiesta con impronta social y política, en esta fiesta se encuentran los pequeños productores de la economía social y solidaria, con las escuelas, los artesanos, los artistas locales, las universidades y los vecinos.

El decano de la Facultad de Ciencias Exactas UNLP reconocía en el acto de inauguración que “el hecho de que la universidad pueda formar parte de estos momentos donde se intercambian saberes, reconocer el territorio como lugar de encuentro, es una forma de habitar y también devolver lo que estos productores nos brindan con el apoyo en las marchas y en los momentos de lucha de la universidad.”

Poder visibilizar estas redes de resistencia, de cobijo, y de defensa que se crean y reproducen en el campo popular con el trabajo social, es reconocer las alianzas que podemos generar al momento de poner en tensión las nuevas normalidades que vulneran todos los derechos de personas del campo popular y solidario. Estos encuentros son transformadores, revolucionarios, de fuerza y de unión, para poder enfrentar la crisis de sentidos que está atravesando nuestro país de la mano del gobierno de Javier Milei.

Estas fiestas populares propician espacios para generar resistencias que pongan en jaque las políticas neoliberales actuales, donde lo colectivo, la solidaridad y la cultura están siendo desmanteladas no solo física sino también ideológicamente de una manera atroz, por políticas que propician y reivindicán el individualismo y el mercado como regulador de la vida.